

Lo que todos los niños deberían saber sobre la teoría del valor de Marx

Por: MICHAEL A. LEBOWITZ. 17/09/2023

“La economía política clásica no distingue entre el trabajo tal como aparece en el valor de un producto, y el mismo trabajo tal como aparece en el valor de uso del producto”

La ley del valor funciona de forma misteriosa. Para algunos marxistas, subyace a todo lo que necesitamos saber sobre el capitalismo (1). Pero, al igual que Karl Marx afirmó que no era marxista, también podría haber dicho: “esa no es mi ley del valor”.

Todo gira en torno a la asignación del trabajo

“Todo niño sabe que cualquier nación que dejara de trabajar, no durante un año, sino digamos, sólo durante unas semanas, perecería. Y todo niño sabe también que las cantidades de productos correspondientes a las distintas cantidades de necesidades exigen cantidades diferentes y cuantitativamente determinadas del trabajo agregado de la sociedad”. Karl Marx (2)

Todo niño de la época de Marx podría haber oído hablar de Robinson Crusoe. Ese niño podría haber oído que en su isla Robinson tenía que trabajar si no quería perecer, que tenía “necesidades que satisfacer”. Para ello, Robinson tenía que “realizar trabajos útiles de diversa índole”: fabricaba medios de producción (herramientas), y cazaba y pescaba para su consumo inmediato. Se trataba de funciones diversas, pero todas eran “sólo diferentes modos de trabajo humano”, su trabajo. A partir de la experiencia, desarrolló la Regla de Robinson: “La propia necesidad le obliga a dividir su tiempo con precisión entre sus distintas funciones”. Así, aprendió que la cantidad de tiempo dedicado a cada actividad dependía de su dificultad, es decir, de cuánto trabajo era necesario para lograr el efecto deseado. Dadas sus necesidades, aprendió a distribuir su trabajo para sobrevivir (3).

Lo mismo que le ocurrió a Crusoe, le ocurre a la sociedad. Cada sociedad debe asignar su trabajo agregado de tal manera que obtenga las cantidades de productos correspondientes a las diferentes cantidades de sus necesidades. Como comentó

Marx: “En la medida en que la sociedad quiere satisfacer sus necesidades, y hacer producir un artículo para este fin, tiene que pagar por él... Los compra con una cierta cantidad del tiempo de trabajo de que dispone”(4). Debe asignar cantidades “diferentes y cuantitativamente determinadas” de trabajo a la producción de bienes y servicios para el consumo directo (Departamento II) y una cantidad igualmente determinada de trabajo para la producción y reproducción de los medios de producción (Departamento I).

Para garantizar la reproducción de una sociedad determinada, debe haber suficiente mano de obra disponible para la reproducción de los productores -tanto directa como indirectamente (por ejemplo, en los Departamentos II y I, respectivamente)- en función de su nivel de necesidades existente y de la productividad de la mano de obra. Esto incluye no sólo la mano de obra en los lugares de trabajo organizados, que producen determinados productos materiales y servicios, sino también la mano de obra necesaria asignada al hogar y a la comunidad y a los lugares donde se mantienen la educación y la salud de los trabajadores. Toda sociedad también debe asignar mano de obra a lo que podemos denominar Departamento III, un sector que produce medios de regulación y que puede contener instituciones como la policía, la autoridad legal, el aparato ideológico y cultural, etcétera.

Además del trabajo necesario para mantener a los productores, en toda sociedad de clases es necesaria una cantidad de trabajo de la sociedad si se quiere reproducir a los que gobiernan. Así, el proceso de reproducción requiere la asignación de trabajo no sólo a la producción de artículos de consumo, medios de producción y los medios particulares de regulación, sino, en última instancia, a la producción y reproducción de las propias relaciones de producción.

Reproducción de una sociedad socialista

Consideremos una sociedad socialista: “una asociación de [individuos] libres, que trabajan con los medios de producción que tienen en común y emplean sus diversas formas de fuerza de trabajo con plena conciencia de sí mismos como una única fuerza de trabajo social” (5). Una vez identificadas las diferentes cantidades de necesidades que desea satisfacer, esta sociedad de productores asociados asigna su trabajo diferente y cuantitativamente determinado a través de un proceso consciente de planificación. En este sentido, sigue la Regla de Robinson: distribuye su trabajo agregado “de acuerdo con un plan social definido [que] mantiene la proporción correcta entre las diferentes funciones del trabajo y las diversas

necesidades de las asociaciones” (6).

La premisa de este proceso de planificación es un conjunto particular de relaciones en las que los productores asociados reconocen su interdependencia y emprenden la actividad productiva sobre esta base. “Se presupone una producción comunal, la comunalidad, como base de la producción”. La transparencia y la solidaridad entre los productores, en resumen, subyacen a la “organización del trabajo” en la sociedad socialista con el resultado de que la actividad productiva está conscientemente “determinada por las necesidades comunales y los propósitos comunales” (7). La reproducción de la sociedad aquí “se convierte en producción de [productores] libremente asociados y se encuentra bajo su control consciente y planificado” (8).

Para identificar sus necesidades y su capacidad para satisfacerlas, los productores empiezan por las instituciones más cercanas a ellos: los consejos comunales, que identifican los cambios en las necesidades expresadas por los individuos y las comunidades, y los consejos de trabajadores, donde los trabajadores exploran el potencial para satisfacer las necesidades locales por sí mismos. Estas necesidades y capacidades se transmiten a instancias más amplias y, finalmente, se consolidan a nivel de la sociedad en su conjunto, donde deben tomarse decisiones que afectan a toda la sociedad. Sobre la base de estas decisiones (que son debatidas por los productores asociados en todos los niveles de la sociedad), la sociedad socialista asigna directamente su mano de obra en función de sus necesidades tanto de satisfacción inmediata como futura.

El motor de este proceso es “la propia necesidad de desarrollo del trabajador”, “el desarrollo absoluto de sus potencialidades creativas”, “el desarrollo integral del individuo”, el desarrollo de lo que Marx llamó seres humanos “ricos ” (9). Este objetivo se entiende como indivisible: no es coherente con disparidades significativas entre los miembros de la sociedad. En palabras del Manifiesto Comunista, “el libre desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos” (10). En consecuencia, dada la premisa de comunalidad y solidaridad, esta sociedad socialista destina su trabajo a eliminar los déficits heredados de formaciones sociales anteriores. La sociedad socialista, en definitiva, “se basa en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad comunal y social como riqueza social” (11).

La planificación consciente -una mano visible, una mano comunal- es la condición para construir una sociedad socialista. Sin embargo, este proceso hace algo más

que producir el llamado plan correcto. También produce y reproduce a los propios productores y las relaciones entre ellos. Lo que Marx denominó “práctica revolucionaria” (“el cambio simultáneo de las circunstancias y la actividad humana o autocambio”) es fundamental. Toda actividad humana produce dos productos: el cambio en las circunstancias y el cambio en los propios actores. En el caso concreto de las instituciones socialistas, el tiempo de trabajo invertido en reuniones para desarrollar decisiones colectivas no sólo produce soluciones que se basan en el conocimiento de todos los afectados, sino que también es una inversión que desarrolla las capacidades de todos los que toman esas decisiones. Fomenta la solidaridad a escala local, nacional e internacional. Estas instituciones y prácticas, en definitiva, son el núcleo de la regulación de los propios productores (actividad del Departamento III). Son esenciales para la reproducción de la sociedad socialista (12).

Reproducción de una sociedad caracterizada por la producción de mercancías

Pero, ¿qué ocurre con una sociedad que no se caracteriza por la comunalidad, una sociedad marcada, en cambio, por actores separados y autónomos? La premisa esencial de una sociedad de este tipo es la separación de productores independientes (13). En lugar de una comunidad de productores, existe un conjunto de propietarios autónomos que dependen de la actividad productiva de otros propietarios para satisfacer sus necesidades. Existe una “dependencia total de los productores entre sí”, pero la suya es una “conexión de personas mutuamente indiferentes”. En efecto, “su interconexión mutua aparece aquí como algo ajeno a ellos, autónomo, como una cosa”. Sin embargo, si estos “individuos indiferentes entre sí” no comprenden su conexión, ¿cómo hace esta sociedad para asignar sus “cantidades diferentes y cuantitativamente determinadas del trabajo agregado de la sociedad” para satisfacer sus “cantidades diferentes de necesidades?” (14).

Obviamente, tal sociedad no utiliza la Regla de Robinson: no puede asignar directamente su trabajo agregado de acuerdo con la distribución de sus necesidades. “Sólo cuando la producción esté sujeta al control genuino y previo de la sociedad”, señaló Marx, “la sociedad establecerá la conexión entre la cantidad de tiempo de trabajo social aplicado a la producción de artículos particulares, y la escala de la necesidad social a satisfacer por éstos” (15). Aunque la aplicación de la Regla de Robinson no sea posible, su función permanece. Como comentó Marx, esas relaciones simples y transparentes establecidas para Robinson Crusoe “contienen todos los determinantes esenciales del valor” (16). En particular, permanece la “necesidad de la distribución del trabajo social en proporciones

específicas”.

La ley necesaria de la asignación proporcional del trabajo agregado, insistió Marx, “no es abolida ciertamente por la forma específica de la producción social.” Sólo cambia la forma de esa ley. Como Marx escribió a Ludwig Kugelman, “lo único que puede cambiar, bajo condiciones históricamente diferentes, es la forma en que esas leyes se afirman.” En la sociedad productora de mercancías, la forma que adopta esta ley necesaria es la ley del valor. “La forma en que esta distribución proporcional del trabajo se afirma en un estado de sociedad en el que la interconexión del trabajo social se expresa como el intercambio privado de los productos individuales del trabajo, es precisamente el valor de cambio de estos productos” (17).

Sin embargo, dado que la asignación del trabajo de la sociedad incorporado en las mercancías está “mediada a través de la compra y venta de los productos de las diferentes ramas de la industria” (en lugar de a través de un “control genuino y previo” por parte de la sociedad), el efecto inmediato del mercado es un “abigarrado patrón de distribución de los productores y sus medios de producción” (18). Sin embargo, este aparente caos pone en marcha un proceso por el que tenderá a surgir la necesaria asignación del trabajo. En la simple producción de mercancías, algunos productores recibirán ingresos muy por encima del coste de producción; otros recibirán ingresos muy por debajo. Suponiendo que sea posible, los productores cambiarán su actividad, es decir, mostrarán una tendencia de entrada y salida. En consecuencia, tenderá a surgir un equilibrio en el que ya no habrá motivos para que los productores individuales de productos básicos se desplacen. A través de tales movimientos, los diversos tipos de trabajo “se reducen continuamente a las proporciones cuantitativas en las que la sociedad los requiere”.

En resumen, aunque “el juego del capricho y del azar” hace que la asignación del trabajo no se corresponda inmediatamente con la distribución de las necesidades expresada en la compra de mercancías, “las diferentes esferas de la producción tienden constantemente al equilibrio” (19). A través de la ley del valor, el trabajo se asigna en las proporciones necesarias en la sociedad productora de mercancías. De la misma manera que “la ley de la gravedad se impone por sí misma”, vemos que “en medio de las relaciones de intercambio accidentales y siempre fluctuantes entre los productos, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlos se impone como una ley reguladora de la naturaleza ” (20). Hay una “tendencia constante por parte de las diversas esferas de la producción hacia el equilibrio” precisamente porque “la ley del valor de las mercancías determina en última

instancia cuánto de su tiempo de trabajo disponible puede gastar la sociedad en cada tipo de mercancía” (21).

¿Puede alcanzarse en la realidad ese equilibrio en el que el trabajo se destina a satisfacer las necesidades de la sociedad? Si pensamos en una sociedad caracterizada por la simple producción de mercancías, el equilibrio se produce cuando todos los productores de mercancías reciben el equivalente del trabajo contenido en sus mercancías. En realidad, sin embargo, existen importantes barreras a la salida y a la entrada: las habilidades y capacidades particulares que poseen los productores individuales no se trasladarán fácilmente a la producción de mercancías diferentes. De hecho, este proceso puede tardar una generación en producirse, en cuyo caso los productores de algunas esferas parecerán privilegiados durante largos periodos.

En el caso de la producción capitalista de mercancías -el tema de El Capital- el capitalista individual “obedece a la ley inmanente, y por tanto al imperativo moral del capital, de producir tanta plusvalía como sea posible ” (22). En consecuencia, hay una “distribución proporcional continuamente cambiante del capital social total entre las diversas esferas de producción... inmigración y emigración continuas de capitales “(23). El equilibrio se produce aquí cuando todos los productores obtienen una tasa de ganancia igual sobre su capital avanzado para medios de producción y fuerza de trabajo. Esta tendencia “tiene el efecto de distribuir la masa total del tiempo de trabajo social entre las diversas esferas de la producción de acuerdo con la necesidad social” (24). Sin embargo, aquí también hay un obstáculo para la realización del equilibrio: la existencia de capital fijo incrustado en esferas particulares no permite una fácil salida y entrada.

Sin embargo, para Marx, la ley del valor (el proceso por el cual el trabajo se asigna en las proporciones necesarias en el capitalismo) funciona más suavemente a medida que se desarrolla el capitalismo. El “libre movimiento del capital entre estas diversas esferas de producción como tantos campos de inversión disponibles” tiene como condición el desarrollo del sistema crediticio y bancario. Sólo como capital-dinero el capital “posee realmente la forma en la que se distribuye como elemento común entre estas diversas esferas, entre la clase capitalista, con independencia de su aplicación particular, de acuerdo con los requisitos de producción de cada esfera particular ” (25). En su forma-dinero, el capital se abstrae de los empleos particulares. Sólo en el capital-dinero, en el mercado-dinero, desaparecen todas las distinciones en cuanto a la calidad del capital: “Todas las formas particulares del

capital, derivadas de su inversión en esferas particulares de la producción o de la circulación, quedan aquí borradas. Existe aquí en la forma indiferenciada y autoidéntica del valor independiente, del dinero ” (26).

La igualación de las tasas de ganancia “presupone el desarrollo del sistema crediticio, que concentra la masa inorgánica de capital social disponible frente al capitalista individual” (27). Es decir, presupone la dominación del capital financiero: los banqueros “se convierten en los directores generales del capital monetario”, que ahora aparece como “una masa concentrada y organizada, puesta bajo el control de los banqueros como representantes del capital social de una manera muy diferente a la producción real” (28).

La autocrítica de Marx

No hay mejor manera de entender la teoría del valor de Marx que ver cómo respondió a las críticas de *El Capital*. Con respecto a una crítica en particular, Marx comentó a Kugelmann en julio de 1868 que la necesidad de demostrar la ley del valor revela “una completa ignorancia tanto del tema en discusión como del método de la ciencia”. Todo niño, continuaba aquí Marx, sabe que “las cantidades de productos correspondientes a las diferentes cantidades de necesidades exigen cantidades diferentes y cuantitativamente determinadas del trabajo agregado de la sociedad.” ¿Cómo es posible que el crítico no vea que “¡Es EVIDENTE que esta necesidad de la distribución del trabajo social en proporciones específicas no es abolida por la forma específica de la producción social!?”(29). De manera similar, respondiendo a la objeción de Eugen Dühring a su discusión sobre el valor, Marx escribió a Federico Engels en enero de 1868 que “en realidad, ninguna forma de sociedad puede impedir que el tiempo de trabajo a disposición de la sociedad regule la producción de UNA MANERA U OTRA” (30). Ese era el punto: ¿en una sociedad productora de mercancías, de qué otra manera podría asignarse el trabajo -excepto por el mercado?

Aunque Marx fue más claro en estas cartas sobre este punto que en *El Capital*, allí fue transparente en su crítica de la economía política clásica sobre el valor y el dinero. A diferencia de los economistas vulgares, que no iban más allá de la superficie, los economistas clásicos (lo cual les honra) habían intentado “captar la conexión interna en contraste con la multiplicidad de formas externas”. Los economistas clásicos comenzaron explicando el valor relativo por la cantidad de tiempo de trabajo, pero “nunca se plantearon la pregunta de por qué este contenido

ha asumido esa forma particular, es decir, por qué el trabajo se expresa en valor, y por qué la medida del trabajo por su duración se expresa en el valor del producto” (32). Su análisis, en resumen, se quedó a medias.

Este enfoque clásico caracterizó el pensamiento temprano del propio Marx. Es importante reconocer que la crítica de Marx era una autocrítica, una crítica de puntos de vista que él mismo había aceptado anteriormente. En 1847, Marx declaró que “la teoría de los valores de [David] Ricardo es la interpretación científica de la vida económica real” (33). En Los principios de la economía política, Ricardo había argumentado que “el valor de una mercancía... depende de la cantidad relativa de trabajo que es necesaria para su producción”. Con esto, se refería “no sólo al trabajo aplicado inmediatamente a las mercancías”, sino también al trabajo “otorgado a la ejecución, las herramientas y los edificios con los que dicho trabajo es realizado”. En consecuencia, los valores relativos de las diferentes mercancías se determinaban por “la cantidad total de trabajo necesario para fabricarlas y llevarlas al mercado”. Esta era “la regla que determina las cantidades respectivas de mercancías que se darán a cambio unas de otras” (34).

Marx siguió a Ricardo en sus primeros trabajos. “Las fluctuaciones de la oferta y la demanda”, escribió Marx en Trabajo asalariado y capital, “restablecen continuamente el precio de una mercancía al coste de producción” (es decir, a su “precio natural”). Esta era la teoría del valor de Ricardo: la “determinación del precio por el coste de producción equivale a la determinación del precio por el tiempo de trabajo necesario para la fabricación de una mercancía”. Además, esta regla se aplicaba también a la determinación de los salarios, que estaban “determinados por el coste de producción, por el tiempo de trabajo necesario para producir esta mercancía-trabajo” (35). El mismo punto se planteó en el Manifiesto Comunista de 1848: “El precio de una mercancía, y por lo tanto también del trabajo, es igual a su coste de producción” (36).

En la década de 1850, sin embargo, Marx comenzó a desarrollar una nueva interpretación. En los cuadernos escritos en 1857-58, que constituyen los Grundrisse, comenzó su crítica de la economía política clásica. Marx concluyó los Grundrisse anunciando que el punto de partida para el análisis tenía que ser no el valor (como empezó Ricardo), sino la mercancía, que “aparece como unidad de dos aspectos” -el valor de uso y el valor de cambio (37). La mercancía y, en particular, su doble aspecto, es el punto de partida de su crítica y cómo comienza tanto su Contribución a la crítica de la economía política (1859) como El Capital (38).

Los mejores temas de El Capital

La ley del valor como “ley reguladora de la naturaleza” no era uno de los mejores aspectos de El Capital, ni uno de los “elementos fundamentalmente nuevos del libro”. Después de todo, si la ley del valor es la tendencia de los precios de mercado a acercarse a un equilibrio de la misma manera que “la ley de la gravedad se sostiene a sí misma”, entonces esta “ley reguladora de la naturaleza” ya estaba presente en Ricardo.

Más bien, lo que Marx argumentó en El Capital es que la economía política clásica no entendía el valor. “En lo que se refiere al valor en general, la economía política clásica, de hecho, en ninguna parte distingue explícitamente y con una conciencia clara entre el trabajo tal como aparece en el valor de un producto, y el mismo trabajo tal como aparece en el valor de uso del producto” (39). Pero esa distinción, declaró Marx a Engels en agosto de 1867, es “fundamental para toda comprensión de los HECHOS”! Ese “doble carácter del trabajo”, indicó, es uno de los “mejores aspectos de mi libro” (y, de hecho, el mejor tema del primer volumen de El Capital) (40).

Marx hizo el mismo comentario en la primera edición del primer volumen de El Capital sobre el doble carácter del trabajo en las mercancías: “este aspecto, que soy el primero en haber desarrollado de manera crítica, es el punto de partida del que depende la comprensión de la economía política” (41). Escribiendo de nuevo a Engels en enero de 1868, Marx describió su análisis del doble carácter del trabajo representado en las mercancías como uno de los “tres elementos fundamentalmente nuevos del libro”. Todos los economistas anteriores, al no haber visto esto, estaban “obligados a toparse con lo inexplicable en todas partes”. Este es, de hecho, todo el secreto de la concepción crítica” (42).

El secreto de la concepción crítica, el punto de partida para la comprensión de la economía política, la base para toda comprensión de los hechos, -¿qué hizo tan importante la revelación del doble carácter del trabajo en las mercancías? Muy sencillamente, es el reconocimiento de que el trabajo real, específico, concreto, todas esas horas de trabajo real que se han dedicado a producir una mercancía concreta, en sí mismas no tienen nada que ver con su valor. No se pueden sumar las horas de trabajo del carpintero al trabajo contenido en los medios de producción consumidos y obtener el valor de la mercancía del carpintero. Ese trabajo específico, más bien, ha ido a parar a la producción de una cosa para su uso, también conocido como valor de uso. Además, no se pueden explicar los valores relativos contando la cantidad de trabajo específico que contienen los distintos valores de uso. Si no distingues claramente entre los dos aspectos del trabajo en la mercancía, no has entendido la crítica de Marx a la economía política clásica.

La teoría monetaria del trabajo de Marx

“Tenemos que llevar a cabo una tarea”, anunció Marx, “que ni siquiera ha intentado nunca la economía burguesa” (43). Esa tarea era desarrollar su teoría del dinero, en particular, revelar que el dinero es el representante social del trabajo agregado en las mercancías. Para ello, Marx demostró que: 1) el concepto de dinero está latente en el concepto de mercancía y 2) que el dinero representa el trabajo abstracto en una mercancía y que la manifestación de este último, su única manifestación, es el precio de la mercancía.

Si sumar las horas de trabajo concreto para producir una mercancía no revela su valor, ¿qué lo hace? Nada, si se trata de una sola mercancía. “Podemos retorcer y girar una mercancía como queramos, pero sigue siendo imposible comprenderla como algo que posee valor” (44). Sólo podemos aproximarnos a la comprensión del valor de una mercancía considerándola en una relación. La forma más simple (pero no desarrollada) de esta relación es como valor de cambio: el valor de la mercancía A es igual a x unidades de la mercancía B, donde B es un valor de uso. Siempre conocimos A como un valor de uso, pero ahora conocemos el valor de A a partir de su equivalente en B. (Si lo invirtiéramos, diríamos que el valor de B es igual a $1/x$ unidades de A, y aquí A es el equivalente). La segunda mercancía, el equivalente, es un espejo del valor de la primera mercancía. Es a través de esta relación social que podemos entender la mercancía como algo que posee valor.

Una vez establecido que el valor de una mercancía se revela a través de su equivalente, Marx procede lógicamente paso a paso a establecer la existencia de una mercancía que sirve como equivalente para todas las mercancías, es decir, es la forma general del valor. De ahí a revelar la forma monetaria del valor hay un minipaso: el dinero como equivalente universal, el dinero como representante del valor (45). En resumen, una vez que empezamos a analizar una sociedad de intercambio de mercancías, somos dirigidos al concepto de dinero. Esto es lo que Marx identifica como su tarea: “Tenemos que mostrar el origen de esta forma de dinero, tenemos que trazar el desarrollo de esta expresión de la relación de valor de las mercancías desde el esbozo más simple, casi imperceptible, hasta la deslumbrante forma de dinero. Una vez hecho esto, el misterio del dinero desaparecerá inmediatamente” (46). Pero esto era un libro cerrado para los economistas clásicos; “Ricardo”, comentó Marx años más tarde, “de hecho sólo se ocupó del trabajo como medida de la magnitud del valor y, por lo tanto, no encontró ninguna conexión entre su teoría del valor y la esencia del dinero” (47).

Pero, ¿qué es el dinero? Para entender el dinero, tenemos que volver al doble carácter del trabajo en las mercancías, ese punto del que depende la comprensión de la economía política. Sabemos que el trabajo concreto y específico produce valores de uso específicos. En la medida en que el trabajo es concreto, no podemos comparar mercancías que contienen diferentes calidades de trabajo. Pero podemos compararlas si nos abstraemos de sus especificidades, es decir, si las consideramos como si contuvieran trabajo en general, trabajo abstracto, “trabajo humano igual, el gasto de idéntica fuerza de trabajo humano” (48). El trabajo agregado de la sociedad es un compuesto de muchos “modos diferentes de trabajo humano”: La “forma completa o total de aparición del trabajo humano está constituida por la totalidad de sus formas particulares de aparición ” (49). Esa “masa homogénea de fuerza de trabajo humano”, ese trabajo universal, uniforme, abstracto, social en general, “trabajo humano puro y simple”, entra en cada mercancía (50).

Pensemos en el trabajo agregado en las mercancías como el llamado trabajo gelatinoso, como si estuviera formado por una serie de unidades idénticas y homogéneas. Una cierta cantidad de este trabajo gelatinoso entra en cada mercancía. El valor de una mercancía viene determinado por la cantidad de este trabajo gelatinoso -la cantidad de trabajo homogéneo, universal y abstracto, esa “sustancia social” común- que contiene. Obviamente, no podemos sumar el trabajo gelatinoso simplemente, como podríamos intentar con el trabajo concreto. Entonces,

¿cómo podemos ver el valor de una mercancía? Ya hemos respondido a esta pregunta. El valor de una mercancía (es decir, el trabajo homogéneo, general y abstracto de la mercancía) está representado por la cantidad de dinero, que es su equivalente. En efecto, la única forma en que puede manifestarse el valor de las mercancías es la forma-dinero.

Toda sociedad obtiene las cantidades de productos correspondientes a las distintas cantidades de sus necesidades dedicando a su producción una parte del tiempo de trabajo disponible. Como se ha señalado anteriormente, “en la medida en que la sociedad quiere satisfacer sus necesidades, y hacer producir un artículo con este fin, tiene que pagar por él... [y] los compra con una determinada cantidad del tiempo de trabajo de que dispone” (51). ¿Cómo satisfacemos nuestras necesidades dentro del capitalismo? Las compramos con el representante del trabajo social total en mercancías: el dinero.

Ignorancia tanto del tema de discusión como del método científico

Como escribe Michael Heinrich, “muchos marxistas tienen dificultades para entender el análisis de Marx”. Al igual que los economistas burgueses, “intentan desarrollar una teoría del valor sin referencia al dinero”(52). Sin embargo, es un poco difícil entender por qué, dadas las críticas de Marx a la economía política clásica sobre este mismo punto. Ricardo, comentaba Marx, no había entendido “ni siquiera planteado como problema” la “conexión entre el valor, su medida inmanente -es decir, el tiempo de trabajo- y la necesidad de una medida externa de los valores de las mercancías”. Ricardo no examinó el trabajo abstracto, el trabajo que “se manifiesta en los valores de cambio: la naturaleza de este trabajo”. Por lo tanto, no comprende la conexión de este trabajo con el dinero o que debe asumir la forma de dinero” (53).

Por eso Marx emprendió su tarea de “mostrar el origen de esta forma de dinero” y resolver “el misterio del dinero”, una tarea “jamás intentada siquiera por la economía burguesa”. Necesitamos comprender la naturaleza del dinero, y cómo pasamos del valor directamente al dinero. Como explicó en el capítulo 10 del tercer volumen de El Capital:

“al tratar del dinero suponíamos que las mercancías se venden a sus valores; no había razón alguna para considerar precios que divergieran de los valores, ya que nos ocupábamos simplemente de los cambios de forma que experimentan las

mercancías cuando se convierten en dinero y luego vuelven a transformarse de dinero en mercancías. En el momento en que una mercancía se vende de alguna manera y se compra una nueva mercancía con los ingresos, tenemos ante nosotros la metamorfosis completa, y es completamente irrelevante si el precio de la mercancía está por encima o por debajo de su valor. El valor de la mercancía sigue siendo importante como base, ya que cualquier comprensión racional del dinero tiene que partir de este fundamento, y el precio, en su concepto general, es simplemente el valor en forma de dinero” (54).

Para comprender por qué Marx consideraba esencial resolver el misterio del dinero, ayuda entender su método de derivación dialéctica. Al igual que G. W. F. Hegel, al examinar conceptos particulares, descubrió que contenían un segundo término implícito en ellos; procedió entonces a considerar la unidad de los dos conceptos, trascendiendo así la unilateralidad de cada uno y avanzando hacia conceptos más ricos. De este modo, Marx analizó la mercancía y descubrió que contenía latente en su interior el concepto de dinero, la forma independiente del valor, y que la mercancía se diferenciaba en mercancía y dinero. Además, considerando esa relación de mercancía y dinero desde todos los ángulos, Marx descubrió el concepto de capital (55).

El concepto de capital, en resumen, no cae del cielo. Está marcado por las categorías precedentes. Puesto que el dinero es el representante del trabajo abstracto, del trabajo agregado homogéneo de la sociedad, el capital debe entenderse como una acumulación de trabajo homogéneo y abstracto. Al entender el dinero como latente en las mercancías, rechazamos la imagen del dinero yuxtapuesto externamente a las mercancías como en la economía política clásica y, por tanto, reconocemos que el trabajo abstracto está siempre presente en el concepto de capital.

Sin embargo, todas las acumulaciones de trabajo abstracto no son capital. Para que correspondan al concepto de capital, deben estar impulsadas por el ímpetu de crecer y deben tener valor autoexpansivo (es decir, $M-C-M'$). ¿Cómo es posible, sin embargo, en el supuesto de intercambio de equivalentes? ¿De dónde procede el valor adicional, la plusvalía? Las dos preguntas expresan lo mismo: en un caso, en forma de trabajo objetivado; en el otro, en forma de trabajo vivo, fluido (56).

La respuesta a ambas es que, con la disponibilidad de fuerza de trabajo como mercancía, el capital puede ahora asegurarse trabajo adicional (abstracto). Esto no

se debe a alguna cualidad oculta de la fuerza de trabajo, sino a que, al comprar fuerza de trabajo, el capital se encuentra ahora en una relación de “supremacía y subordinación” con respecto a los trabajadores, una relación que trae consigo la “compulsión a realizar trabajo excedente” (57). Esa compulsión, inherente a las relaciones capitalistas de producción, es la fuente del crecimiento del capital.

Consideremos la plusvalía absoluta centrándonos en el “trabajo vivo y fluido”. El valor de la fuerza de trabajo, o trabajo necesario, en un momento dado representa la parte del trabajo social agregado que se destina a los trabajadores. El resto del trabajo social es captado por los capitalistas. Cuando el capital utiliza su poder para aumentar la duración o la intensidad de la jornada laboral, el trabajo social total aumenta; suponiendo que el trabajo necesario permanezca constante, el capital es el único beneficiario. La relación entre el trabajo excedente y el trabajo necesario -la tasa de explotación- aumenta.

Otra posibilidad es aumentar la productividad del trabajo. Para producir la misma cantidad de valores de uso, se requiere menos trabajo total. En consecuencia, el aumento de la productividad trae consigo la posibilidad de reducir la jornada laboral (posibilidad que no se da en el capitalismo). Si, por el contrario, el trabajo social agregado permanece constante, ¿quién sería el beneficiario de ese aumento de la productividad? Suponiendo que la clase obrera esté atomizada y el capital sea capaz de dividir suficientemente a los trabajadores, el capital obtiene plusvalía relativa porque el trabajo necesario disminuye. Alternativamente, en la medida en que los trabajadores estén suficientemente organizados como clase, se beneficiarán de los aumentos de productividad con un aumento de los salarios reales al caer el valor de las mercancías. En *El Capital*, esta segunda opción está esencialmente excluida porque, siguiendo a los economistas clásicos, Marx partía de la base de que la norma de necesidad viene dada y es fija (58).

En resumen, tenemos que entender el dinero si queremos entender el capital, y para ello tenemos que comprender el doble carácter del trabajo que entra en una mercancía. Desgraciadamente, muchos marxistas no captan la distinción “entre el trabajo tal como aparece en el valor de un producto, y el mismo trabajo tal como aparece en el valor de uso del producto” -la distinción que Marx consideraba “fundamental para toda comprensión de los HECHOS”. Como resultado, ofrecen una “teoría del valor sin referencia al dinero”, lo que Heinrich llama “teorías premonetarias del valor”, que yo considero teorías premarxianas del valor o teorías ricardianas del valor (59).

Los marxistas ricardianos no comprenden la lógica de Marx, o cómo Marx pasa lógicamente de lo abstracto a lo concreto. El problema es particularmente evidente cuando se trata del llamado problema de la transformación. Lo que no entienden los que intentan calcular la transformación de los valores en precios de producción es que, en lugar de transformar los valores realmente existentes, los precios de producción son simplemente un desarrollo lógico más del valor (60). El movimiento real es de los precios de mercado a los precios de equilibrio, es decir, los precios de producción. Como hemos visto, así es como la ley del valor asigna el trabajo agregado en mercancías, de forma similar a una ley de la gravedad. El fracaso de estos marxistas para distinguir entre lo lógico y lo real demuestra su “completa ignorancia tanto del tema en discusión como del método de la ciencia.”

Referencias

En las notas hemos mantenido las citas del artículo original de la Monthly Review. En el caso que exista traducción al español, a continuación damos los datos de la misma. Salvo error u omisión, en caso que haya más de una traducción hacemos referencia a la última.

- Michael Einrich: Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx, Guillermo Escolar Editor, 2ª edición, 2018.
- Michael Einrich: ¿Cómo leer El Capital de Marx?. Indicaciones de lectura i comentario del comienzo de El Capital, Guillermo Escolar Editor, 3ª edición, 2020, Madrid.
- Karl Marx: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse 1857-1858, 3 volúmenes, Siglo Veintiuno Editores, 2013, Madrid.

- Karl Marx: El Capital, 3 volúmenes, Siglo Veintiuno Editores, 2021.
- Karl Marx: Crítica al Programa de Gotha, 1875, en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/critica-al-programa-de-...> (consultado el 7 de septiembre de 2023). También se pueden encontrar ediciones antiguas de segunda mano u otras en pdf.
- Karl Marx i Frederich Enfels: El Manifiesto Comunista, Planeta, 2019.
- Michael A. Lebowitz: La alternativa socialista. El verdadero desarrollo humano . Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.
- Karl Marx: Teorías sobre la plusvalía, 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1980.
- David Ricardo: Principios de economía política y tributación, Fondo de Cultura Económica, 2020, 9ª reimpresión, México.
- Karl Marx: Trabajo asalariado y capital, 1849, en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm> (consultado el 7 de septiembre de 2023). También se pueden encontrar ediciones antiguas de segunda mano u otras en pdf.
- Karl Marx: Notas marginales al Tratado de economía política de Adolph Wagner, Cuadernos de Pasado y Presente, 97, 1982, México. Se puede encontrar en formato pdf en https://proletarios.org/books/Marx-Notas_sobre_Wagner.pdf
- Michael A. Lebowitz: Más allá de El Capital. La economía política de la clase obrera en Marx, Akal, 2005, Madrid.

Notas

(1) En su excelente introducción e interpretación de El Capital, Michael Heinrich critica el marxismo tradicional y que intenta ser una cosmovisión en An Introduction to the Three Volumes of Karl Marx's Capital (Nueva York: Monthly Review Press, 2012). Heinrich expone además intensamente las primeras secciones del primer volumen de El Capital en Michael Heinrich, How to Read Marx's Capital (Nueva York: Monthly Review Press, 2021).

(2) Karl Marx y Federico Engels, Collected Works (New York: International Publishers, 1975), vol. 43, 68.

(3) Karl Marx, Capital, vol. 1 (Londres: Penguin, 1977), 169-70.

- (4) Karl Marx, Capital, vol. 3 (Londres: Penguin, 1981), 288.
- (5) Marx, Capital, vol. 1, 171.
- (6) Marx, Capital, vol. 1, 172.
- (7) Karl Marx, Grundrisse (Londres: Penguin, 1973), 171-72.
- (8) Marx, Capital, vol. 1, 173.
- (9) Marx, Capital, vol. 1, 772; Marx, Grundrisse, 488, 541, 708; Karl Marx, Critique of the Gotha Programme en Marx y Engels, Selected Works, vol. 2 (Moscow: Foreign Languages Press, 1962), 24.
- (10) Marx y Engels, Collected Works, vol. 6, 506.
- (11) Marx, Grundrisse, 158-59.
- (12) Sobre esta visión de la sociedad socialista, véase Michael A. Lebowitz, The Socialist Alternative: Real Human Development (Nueva York: Monthly Review Press, 2010) y Michael A. Lebowitz, Between Capitalism and Community (Nueva York: Monthly Review Press, 2020).
- (13) La discusión sobre el productor de mercancías individual se aplica también a los productores de mercancías colectivos o de grupo (como en el caso de las cooperativas).
- (14) Marx, Grundrisse, 156-58.
- (15) Marx, Capital, vol. 3, 288-89.
- (16) Marx, Capital, vol. 1, 170.
- (17) Marx y Engels, Collected Works, vol. 43, 68.
- (18) Marx, Capital, vol. 1, 476. Es importante tener en cuenta la distinción entre el trabajo agregado en las mercancías y el trabajo agregado en la sociedad en su conjunto.

- (19) Marx, Capital, vol. 1, 476.
- (20) Marx, Capital, vol. 1, 168.
- (21) Marx, Capital, vol. 1, 476.
- (22) Marx, Capital, vol. 1, 1051.
- (23) Marx, Capital, vol. 3, 895.
- (24) Karl Marx, Theories of Surplus Value, Part II (Moscow: Progress Publishers, 1968), 209.
- (25) Marx, Capital, vol. 3, 491.
- (26) Marx, Capital, vol. 3, 490. Estamos describiendo aquí el llamado capital gelatinoso.
- (27) Marx, Capital, vol. 3, 298.
- (28) Marx, Capital, vol. 3, 528, 491.
- (29) Marx and Engels, Collected Works, vol. 43, 68.
- (30) Marx and Engels, Collected Works, vol. 42, 515.
- (31) Karl Marx, Theories of Surplus Value, Part III (Moscow: Progress Publishers, 1971), 500.
- (32) Marx, Capital, vol. 1, 173-74.
- (33) Marx and Engels, Collected Works, vol. 6, 121, 123-24.
- (34) David Ricardo, The Principles of Political Economy and Taxation (Homewood: Richard D. Irwin, Inc., 1963), 5-6, 12-13, 42.
- (35) Karl Marx, Wage Labour and Capital in Marx and Engels, Collected Works, vol. 9, 208-9.

(36) Marx and Engels, Collected Works, vol. 6, 491. Aquí, Marx aceptó la simetría de Ricardo en la producción de sombreros y hombres, y continuó manteniendo esa posición en El Capital. Para una crítica, véase Lebowitz, "The Burden of Classical Political Economy" en Lebowitz, Between Capitalism and Community, capítulo 6.

(37) Marx, Grundrisse, 881.

(38) En el momento de escribir El Capital, sin embargo, Marx había pasado a identificar esa doble naturaleza de la mercancía como valor de uso y valor y explicó que el valor de cambio es simplemente la forma necesaria que adopta el valor.

(39) Marx, Capital, vol. 1, 173n.

(40) Marx and Engels, Collected Works, vol. 42, 407.

(41) Albert Dragstedt, Valor: Studies by Karl Marx (London: New Park Publications, 1976), 11.

(42) Marx and Engels, Collected Works, vol. 42, 514.

(43) Marx, Capital, vol. 1, 139.

(44) Marx, Capital, vol. 1, 138.

(45) En la economía política clásica y en la época de Marx, el oro era la mercancía-dinero; sin embargo, la teoría del dinero de Marx sólo requiere la aceptación social como equivalente universal.

(46) Marx, Capital, vol. 1, 139.

(47) Karl Marx, "Marginal Notes on Adolph Wagner's Lehrbuch der Politischen Oekonomie" en Dragstedt, Value, 204.

(48) Marx, Capital, vol. 1, 129.

(49) Marx, Capital, vol. 1, 157.

(50) Marx, Capital, vol. 1, 129.

(51) Marx, Capital, vol. 1, 288.

(52) Heinrich, An Introduction to the Three Volumes of Karl Marx's Capital, 57, 63-64.

(53) Marx, Theories of Surplus Value, Part II, 164, 202.

(54) Marx, Capital, vol. 3, 294-95.

(55) Véase la discusión sobre la derivación del capital en Michael A. Lebowitz, Beyond Capital: Marx's Political Economy of the Working Class (New York: Palgrave Macmillan, 2003), 55-60.

(56) "La tasa de plusvalía es, pues, una expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, o del obrero por el capitalista". Marx, Capital, vol. 1, 326.

(57) Marx, Capital, vol. 1, 1026-27.

(58) Véase Lebowitz, Between Capitalism and Community, chapter 7.

(59) Heinrich, An Introduction to the Three Volumes of Karl Marx's Capital, 57, 63-64.

(60) Como indica Heinrich, la transformación de los valores "representa un avance conceptual de la forma-determinación de la mercancía". Heinrich, An Introduction to the Three Volumes of Karl Marx's Capital, 148-49.

El presente manuscrito fue enviado por primera vez a Monthly Review en marzo de 2023. Fué publicado en el Volumen 75, número 4, septiembre de 2023 de la Monthly Review. Traducción para Sinpermiso: Antoni Soy

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: La Haine

Texto completo en: <https://www.lahaine.org/mundo.php/lo-que-todos-los-ninos>

Fecha de creación
2023/09/17